



Volodia Teitelboim



encuentro con una juventud política, literaria, artística que está escribiendo, está soñando con una vida distinta, en medio de una sociedad conservadora donde lo pragmático parece lo único válido. Y aquí que se inspira en valores superiores, se acerca a la literatura, y quiere crear una cultura a medida del hombre, es deseado.

Pregunta: Sr. Teitelboim, ¿cuál es la situación de la literatura chilena actual?
Resp.: Yo creo que la literatura chilena sale de una época de aislamiento, de escasez de escritores, de escritores como Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, Huidobro, Neruda. Necesita ahora descubrir nuevos horizontes y está descubriendo, porque a mí juicio poetas como Gonzalo Rojas, Nicanor Parra señalan caminos nuevos. La literatura de una época jamás puede repetir la anterior, más bien tiende a negarla como una manera de reafirmarse en la independencia, en su autonomía, su visión distinta. Pero yo creo que la literatura chilena sufrirá con los años del oportunismo, esos veinte años temidos, pero no mueren. No mueren, siguen vivos, y creo que hay una nueva generación emergente de numerosos poetas que demuestran un talento singular y por lo tanto habrá poesía chilena no sólo grande en el siglo 20, sino también en el siglo 21.

Pregunta: Se observa en el mundo literario de la región una gran cantidad de grupos y organizaciones, una gran cantidad de folletos y publicaciones, por ejemplo, hay una revista de poesía en Chanco, Parí, Cequepuno, hay revistas publicadas en las provincias de Talca, Curicó, Linares, etc. ¿Hay alguna autocrítica, oprimión que se denota la muerte de la cultura, el apogeo cultural, el fin de la poesía. Dónde nosotros grandes escritores poéticos vienen y van, produciendo miradas con recelo y desconfianza. Tener confianza en la poesía, a nivel de pueblo, es como revisar la posibilidad de Gabriela Mistral cuando dice de la poesía, de la independencia o bien temeroso como Neruda, una vez que él dice: "Fábula de Alcega". Prohibiendo, que tenía que empezar cantando en los bares de cualquiera manera y que se convirtió en un valor universal. No desconfiamos el talento poético que está en los niveles del pueblo. Eso es naturalismo, es real, es un gran yacimiento, es la gran mina del alma popular. Es la que ha producido valores como la propia Mistral, Vicente Parra y Neruda.

Pregunta: ¿Qué le ha parecido, Sr. Teitelboim, la iniciativa de la Cámara Chilena del Libro, que a través del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura ha conseguido estos "días regionales"?
Resp.: Me parece extraordinariamente positiva. Porque la cultura, así como los días, es una aspiración que está a todo nivel y en todas partes, en las provincias, en las aldeas, en los pueblos, en las poblaciones. Creo que la cultura se hace a nivel popular en Santiago, de estas distancias que aparecen en la vida social es tener una política clara de la cultura. La cultura es para todos, si no es para todos, es un privilegio que niega. Porque si realmente justifica la diferencia entre los seres humanos, "no somos hermanos" derecho a la cultura porque somos rocos, Uds. no tienen derecho a la cultura porque no tienen dinero". ¡No! La cultura es un valor superior que está por encima de las desigualdades.

Marta Colvin
americanismo y universalidad



"Caleuche" escultura en piedra realizada por Marta Colvin en 1966

Pedro Zamorano Pérez
Doctor Honoris del Arte
Profesor de la U. de Talca

En primer lugar quisiera hacer algunas breves reflexiones en torno al trabajo del escultor. A ese diálogo que el artista debe emprender con el medio expresivo, es decir, con el material que está utilizando, que puede ser bronce, mármol, madera u otro. Sobre la manera de cómo debe abordarlo para apropiarlo a su idea y a su expresión creadora. El trabajo artístico en aquella parte que corresponde a la expresión de lo tridimensional, es decir, alto, ancho, y volumétrico, plantea al escultor un sinnúmero de dificultades que es necesario superar. La materia se lava rebeldía en este diálogo de creación con el artista, quien para dotarla debe comprometer no sólo su talento, sino también esfuerzo físico y paciencia.

En este aspecto reside la dificultad del trabajo escultórico. Hay cuestiones relacionadas con la configuración estructural que el artista debe resolver. Al respecto, es necesario recordar que la escultura tiene una naturaleza tridimensional y, como resultado de ella, una obra no puede ser percibida desde múltiples puntos de vista. Hay una diferencia de la pintura, que tiene una sola perspectiva de observación. Una escultura puede ser circundada por la vista. En la pintura, es decir, múltiples puntos de apreciación, constituye un desafío para el escultor, quien debe cuidar la armonía de la forma en todas aquellas perspectivas de observación. Cualquier ángulo debe entregarnos una forma resuelta, interesante. Pero la escultura no sólo exige, sino también prodiga, y mucho. En tal sentido propicia varias experiencias sensoriales además de la visual. Nos invita a conocer su textura, a vivirla especialmente, a sentir la integridad a la arquitectura, a sentir su temperatura, etc. Por todo esto la apreciación estética de la escultura radica en, quizá, la experiencia estética más completa que se puede tener en las artes visuales.

En este contexto se ha desarrollado el trabajo creativo de nuestra Premio Nacional de Arte, Marta Colvin. De esta artista, de la cual quisiera referir algunas antecedentes biográficos, para dar una dimensión más precisa sobre su figura y su aporte a la plástica chilena y universal. Nacida en Chilo, prontamente emigró a Santiago de Chile, donde se dedicó a la enseñanza de la plástica en la Universidad de Chile, llegando a ser decana de la Facultad de Bellas Artes. En 1945 asume como docente en el curso de Escultura que dictaba su maestro Villaseca, llegando a ser profesora titular de la cátedra por largos años. La perspectiva de horizontes más amplios le llevan posteriormente a París, donde en 1948 viajó a París invitada por el Gobierno Francés. Allí conoció algunas celebridades del arte y la cultura universal. Entre ellos, Oscar Zúñiga, Henri Laurens, Constantin Brancusi, especialmente, Henri Matisse. Desde la perspectiva de Europa tuvo, curiosamente, una mayor visión del mundo ancestral. Por esta razón, decidió volver a Chile, para poder desarrollar los escenarios de culturas milenarias, a empapar de su simbolismo y su geografía genérica.

En París, donde estuvo radicada por largos años, había realizado la parte más significativa de su producción. Sus obras han quedado repartidas en las principales salas, museos y espacios abiertos destinados a exponer esculturas del mundo. Presencia de lo americano en su obra. El arte de Marta Colvin encarna en la piedra, el bronce o la madera un mundo simbólico de profundas raíces americanistas. Es que nuestro continente se impone en su obra en una presencia como la suya, monumental, estética, curiosa y, por sobre todo, de gran belleza. Esta realidad se hace visible en sus esculturas, por lo tanto, por la magia de su talento, humanizada por él. La presencia de lo americano allí, desde luego, más en el fondo que en la forma, más en lo esencial que en lo aparente, hay una vitalidad o necesidad de conocer, descubrir y empapar con nuestros raíces, con esta geografía a que nos obliga con generosidad y nos hace experimentar el racismo y la diversidad de la naturaleza, cuya diversidad produce y favorece los límites del nacional. Aquellas palabras de Neruda:

"Salve Marta, colvinadora del mundo. Maestra de la piedra, caminante chilana de la torre del sur", nos aproximan a la esencia de su propuesta artística. En estos términos la obra de una de las esculturas más importantes de la actualidad, cuya diversidad produce y favorece los límites del nacional. Aquellas palabras de Neruda:

Aún cuando América es el referente esencial en gran parte de su obra, lo universal se manifiesta en la libre adopción de ciertos ritmos de la música contemporánea. En estos términos la obra de una de las esculturas más importantes de la actualidad, cuya diversidad produce y favorece los límites del nacional. Aquellas palabras de Neruda:



Andrés Sabella
de la poesía

Predicciones para el día de mi muerte

Entonces los astrónomos serán mago en las estrellas
y el mar cubrirá su rostro con cenizas.
De la boca de las rocas resaca pequeños relámpagos,
dividos mariposas invadirán los mares
y las piedras llorarán.
Entonces se desmoronarán las nubes
Por la ruina de mi reloj correrá
el solitario caballo de la orma
Se adelgazarán los ríos hasta convertirse en agujas.
Entonces el viento cambiará de cielo a las gaviotas
y los nubes se llenarán de alas.
Mi calle se enredará, sabiduría,
desapareciendo de la historia.
mis ropas pasarán por los jardines
y las bondades y las frutas se aborazarán.
Entonces, mi viaje mágico de escribir levantará
un rayo en cada uno de mi lecho.
Los niños descubrirán que mi sombra
era la sombra de mi primer jaguar.

Andrés Sabella nació en Antofagasta, Chile, en 1912. Profesor, cuentista, novelista, ensayista, dramaturgo, dibujante. Director de la revista "Trilce". Fue miembro correspondiente de la Academia Chilena. Fue redactor jefe de la revista "Trilce". Fue miembro correspondiente de la Academia Chilena. Fue redactor jefe de la revista "Trilce". Fue miembro correspondiente de la Academia Chilena. Fue redactor jefe de la revista "Trilce".

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia Teitelboim [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile